

# Los comerciantes inmigrantes se asocian con los locales en el Fondo

LUIS BENVENUTY  
| STA. COLOMA DE GRAMENET

**N**uevo paso a la convivencia. Tenderos extranjeros del multicolorido barrio del Fondo de Santa Coloma de Gramenet se están adheriendo a la asociación de comerciantes locales, los de toda la vida. Los números no son espectaculares, pero reflejan un cambio de tendencia: hasta ahora los inmigrantes se habían asociado en función de su origen, entre ellos. Su condición de inmigrante era su característica más relevante. Pero ahora muchos quieren ser ciudadanos y comienzan a asociarse con aquellos con los que comparten objetivos económicos, con los de su gremio, independientemente de dónde nacieran. En el Fondo la mitad de la población es extracomunitaria.

“Me apunté a Fondo Comerç hace dos meses porque estoy cansado de que me llamen inmigrante”, dice Bahluli el Husin, propietario de un bazar en la calle Dalmau. Bahluli trabajó durante cerca de diez años cargando cajas para ahorrar lo necesario para arrancar su negocio. “Quiero ser como todo el mundo y la mejor manera de conocer mis derechos y obligaciones es uniéndome a la asociación de comerciantes. Muchas veces uno incumple la ley porque la desconoce. Aquí te enteras de todo. Aquí ya no somos ni blancos ni negros, somos comerciantes. Y yo lo que quiero es que mis hijos sean considerados catalanes, auténticos ciudadanos, y no inmigrantes”.

María Teresa Castellví, presidenta de Fondo Comerç, dice que la entidad nació hace un año para aglutinar una multitud de pequeñas agrupaciones. “Ya hemos conseguido la adhesión de algo menos de la mitad de los negocios del barrio. Somos unos 130 asociados. Y en sólo seis meses hemos logrado que casi veinte comerciantes extranjeros formen parte de Fondo Comerç. Es el principio. En el Fondo hay unos setenta negocios regentados por extranjeros”. Su adhesión a Fondo Comerç



XAVIER CERVERA / ARCHIVO

Pablo Yu, que tiene un estudio fotográfico desde el 2001 y alquila trajes de novia, acaba de unirse a Fondo Comerç

es paralela a la pérdida de peso en el barrio de la Asociación de Trabajadores y Empresarios Chinos de Santa Coloma. Porque el lugar de procedencia nunca fue un verdadero interés común. “Es importante que los inmigrantes se unan a nuestras asociaciones porque es el modo de asegurarnos de que cumplen la ley y respetan nuestras costumbres –sigue

Castellví–. Tensiones hay, y las habrá; pero los comerciantes extranjeros que se adhieren a Fondo Comerç cumplen los horarios, y eso ayuda a la convivencia. Tuve aquí una tintorería 47 años. Soy catalana, y a muchos no les gustó la llegada masiva de andaluces en los sesenta. Decían que hacían ruido, que vivían hacinados, que sus comidas no

olían bien..., pero luego todos nos amoldamos. Ahora pasa algo parecido, pero más complicado porque la comunicación es un problema”.

Uno de los últimos en unirse a Fondo Comerç es Pablo Yu. En realidad se llama Xiaofeng, pero como es uno de los miembros de la comunidad católica china del Fondo prefirió que lo llamen con el nombre

## En busca de la diversidad comercial

■ A pesar de que los comerciantes de este barrio de Santa Coloma de Gramenet ya no hacen caceroladas ni cuelgan crespones negros ni pancartas que dicen “El Fondo se muere”, María Teresa Castellví, presidenta de Fondo Comerç y una de las promotoras de aquellas protestas del año 2005, señala que aún queda mucho trabajo por hacer. “Poco a poco las tiendas de los inmigrantes están dejando de ser dos maderas

cutres a modo de mostrador. A medida que pasan los años cuidan cada vez más la presencia de sus negocios y ya no degradan la imagen del barrio como sucedía no hace mucho. El problema es que los extranjeros continúan especializándose en locutorios y entidades financieras, ya que son unos servicios de primera necesidad en su colectivo. Pero ¿quién vendrá a comprar a un barrio donde la mejor oferta son llamadas a larga distancia?”.